

Mondragón 9 de Setiembre de 1942  
Ntra. Sra. de Aranzazu

Queridísimas amigas

No ha podido menos de sorprenderme esta vuestra Reunión de hoy. Yo no os quería molestar aunque tampoco quería dejar de cumplir con todas vosotras. Han sido otras quienes han dispuesto por lo visto sin contar conmigo, que tampoco tenían que contar ya que hace dos días hice yo el descargo mio. Y si despues de todo me he decidido venir y dirigirme a vosotras ha sido para agradecer las muchas pruebas de afecto y benevolencia que me habeis dado en el trascurso de dos años y pico que he actuado en esta Asociación nuestra y sobre todo porque esta reunión me proporcionaba una oportunidad estupenda para cumplir con una de las exigencias de mi conciencia. He dicho que de vosotras he recibido mil vuestras de afecto y benevolencia; ya sé todas vosotras no podeis decir otro tanto de mi. Más de una vez y a más que a una os he ofendido. Os pido, perdón por todo ello; y os lo pido con el corazón en la mano. Ya sé también que no siempre os he dado el ejemplo que os debiera haber dado; todo eso no puede menos de apenarme en estos momentos. Y con esto cumplo yo con esa exigencia de mi conciencia y podría hacer aquí el punto final. A ello se opondría sin embargo mi corazón que quiere desahogarse un poco con vosotras.

Os he dicho que al hacer el balance de mi vida no puede menos de apenarme esa falta de ejemplaridad. Tanto bien como podí haber hecho y que no lo he hecho...!! Tanto bien que se hubiera seguido de mi conducta si yo hubiera sido más piadosa, más caritativa, más abnegada, más sacrificada, más desinteresada, más apostol...!! Esta consideración me apena aparte de mi vida de pecados. Y por eso quisiera yo que en adelante mi vida fuese más fecunda y me dispongo a ofrendarla íntegramente a Cristo. Emprendo ahora esta nueva ruta para darme más a Cristo cuya propiedad soy y a las almas a las que también me debo ya que ahora interesándome y trabajando por ellas he de compensar lo que otras que han intervenido en mi formación han hecho por mí. Yo me hago cargo de las que en las encrucijadas de la vida aguardan la presencia para poder salvarse como el viajero de Jericó el paso del buen samaritano. Yo infiel a mi vocación soy la ruina y la muerte de esas almas; por eso acepto este nuevo camino en que no han de faltarme espinas como tampoco faltaran rosas. Sé que para ser esposa de Cristo hay que ceñirse la corona de espinas antes que la de rosas, sé que para ser esposa de Cristo hay que hacer adios a otras ilusiones y a otros amores. No salgo precisamente del mundo, pero en el mundo he de vivir desgarrado de él y esto no es más facil ni menos doloroso que el separarse de él, porque es un separarse y un desgarrarse continuo.

Mi ideal y mi ilusión desde este momento es ser apostol y visionera. Y de serlo haciendo que mi palabra sea un eco de la palabra de Cristo, mi semblante un reflejo de su semblante, mi corazón un manantial de ternura y amor como el suyo. En esta mi humanidad y mi persona tengo que hacer visible, atractiva a Cristo. En esta mi humanidad y en esta mi persona tiene que seguir Cristo consumiendo su obra redentora iniciada en el Calvario y por eso en esta mi humanidad y en esta mi persona tiene que padecer y sufrir porque la redención es sufrimiento y dolor. Acepto este sufrimiento y dolor porque espero que un día el mismo Cristo que hoy me recibe como instrumento suyo para sufrir y trabajar, me trasportará en premio a una patria mejor para gozar. Nacida y hecha para ser madre, lo voy a ser respecto de esas almas que por mi obra y accion han de renacer a la vida de la gracia y para una patria mejor que es el cielo. Por eso acepto el sufrimiento y el dolor como los acepta toda mujer que se dispone a ser madre; si a ella no le falta consuelo y satisfacción en la consideración y contemplación del hijo que luego va a reposar en sus brazos, tampoco le pueden faltar al apostol y a la visionera en la ejecución de su vision que al fin y al cabo es una vision eternal.

Hoy sacrifico mi vida y mi juventud, mis ilusiones y mis intereses humanos, mis familiares y mis amistades, todo lo que poseo y todo lo que sueño en el mundo para poder salvar esta mi alma. En último término que le importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Mi salvacion está vinculada a la fidelidad a mi vocación. Dios me ha llamado y me voy. Aun cuando os olvideis de esta vuestra amiga que os promete no olvidaros, no os olvideis de vuestra alma. Adios.

*Respectada de Angélica*